

## **Billete de ida**

Tenía ya tomada la decisión, pero no por ello le entristecía menos. Miró a través de la ventana del autobús para tratar de apaciguar la incertidumbre que le invadía contemplando el baile de vehículos en la carretera, pero al momento volvieron a asaltarle los mismos pensamientos. «¿Qué haré al llegar allí?, ¿Y si se me acaba el dinero y luego no puedo volver?, ¿Me costará hacerme al idioma?». De cara a sus amigos y familiares mostraba una fachada de seguridad en sí misma y convicción, pero en realidad las dudas podían con ella. Nunca se imaginó en esa situación, sabía por las noticias que muchos jóvenes habían tomado ese camino e incluso conocía casos cercanos, sin embargo, pensaba que acabaría encontrando algo aunque al principio le costase, para algo tenían que servir tantos años de esfuerzo y estudio invertidos. Todo cambió cuando el recorte de plantilla de la empresa municipal de recogida de basuras afectó a su padre, con 52 años las posibilidades de que encontrase un nuevo empleo eran nulas y con el mísero sueldo que traía a casa su madre limpiando habitaciones de hotel no llegaba apenas para mantener la casa. Echó varios currículums, pero su falta de experiencia la descartaba de los puestos que solicitaba. Al tercer mes, la vergüenza que sentía por estar ocupando un plato en la mesa sin aportar nada le impedía mirar a la cara a sus padres.

El autobús llegó al aeropuerto y ella bajó con su maleta, recorrió la terminal de salidas y se puso a la cola de facturación. Cuando llegó su turno, la azafata al ver el tamaño de la maleta le comentó amigablemente:

—¿Qué, a la aventura?

—No, al exilio.

*Jamal*